



# HACIA UNA SOCIOLOGÍA VISUAL DESDE LOS IMAGINARIOS COLECTIVOS DESCOLONIALES PARTE I

JAIME RODOLFO RÍOS BURGA

*“Yo soy porque nosotros somos”*  
UBUNTU en la cultura Xhosa africana.

## RESUMEN

El trabajo en esta primera parte aborda algunos aspectos teóricos y metodológicos de estudio e investigación de la sociología visual desde una lectura descolonizadora de las relaciones sociales del vivir y el saber colonial. En otras palabras, ubicar aspectos teóricos y de experiencias inter e intra culturales como transculturales en la construcción de los imaginarios colectivos en sus patrones, procesos, tendencias y situaciones en el marco sociohistórico del sistema mundo capitalista moderno colonial.

## PALABRAS CLAVE:

Sociología visual y audiovisual | Conocimiento | Imágenes | Descolonización | Actores.

## ABSTRACT

The article, in this first part, addresses some theoretical and methodological aspects of study and research of visual sociology from a decolonizing reading of social relations of living and colonial knowledge. In other words, locate theoretical and inter- and intra-cultural experiences and cultures in the construction of collective imaginaries in their patterns, processes, trends and developments in the socio-historical context of colonial modern capitalist world system.

## KEYWORDS:

Visual and audiovisual sociology | Knowledge | Images | Decolonization | Actors.

## I. ALGUNOS ASPECTOS DE TEORÍA

La sociología visual y/o audiovisual interactiva es un nuevo campo científico por desarrollar en toda su dimensión teórica, metodológica y temática. Busca observar, mirar, oír y vivir sociológicamente las relaciones sociales en el espacio y el tiempo. Reconstruir sus espacios materiales y simbólicos específicos en sus patrones, procesos, tendencias y situaciones como imágenes, textos y/o sonidos con un episteme múltiple y multidimensional va más allá del cogito racionalista cartesiano del logos y las esencias. Pues debemos penetrar en la propia objetividad y subjetividad individual y colectiva de las relaciones sociales como construcción social total en sus diferentes y/o simultáneos tiempos socio-culturales míticos, utópicos y racionales.

Una mirada diversa y única de lo social que día a día transforme el imaginario del quehacer científico hegemónico dominante produciendo objetos culturales que nos conduzcan a un saber autónomo sobre temas y sujetos principalmente de las culturas dominadas y/o subalternas<sup>1</sup>.

La sociología de lo visual y/o audiovisual cobra aquí relevancia, pues su mirada, a diferencia del modelo racionalista occidental, produce en diálogo creativo nuevos significados, lógicas y prácticas de vida e investigativas. Cuestiona al conocimiento positivista hegemónico en contextos de luchas reales y simbólicas motivando el control democrático de los imaginarios. Por tanto, cobra relevancia como trayectoria de conocimiento de un nuevo discurso científico social visual y/o audiovisual de la vida social.

Vivir, ver y mirar lo humano como política de vida, nos conduce directamente a una lectura crítica del significado de la modernidad/colonialidad como totalidad histórica<sup>2</sup>. Una reflexión de los imaginarios que van paralelos al desencuentro y encuentro entre la civilización occidental y las otras civilizaciones del sistema mundo moderno/colonial<sup>3</sup>.

América y América Latina forman parte inseparable de este proceso histórico cultural mundial intracivilizatorio desde el propio nacimiento de la modernidad. En un marco donde la colonialidad capitalista del poder como clasificación social universal organiza todo un patrón de dominación, explotación y conflicto específico. Matriz que opera a partir de la racialización del poder; la articulación política y geocultural; la distribución mundial del trabajo; el dominio y control de las relaciones de género, saberes y prácticas de las relaciones culturales e intersubjetivas; y, la dominación/explotación, colonialidad y corporeidad. Teoría social y teoría política que expresa un patrón histórico específico de poder como destaca Aníbal Quijano en seis ámbitos básicos de la reproducción social: el sexo, el trabajo, la subjetividad, la autoridad, la relación con la naturaleza y otras especies y el nuevo poder de la comunicación como signo y significados.

Realidad que discurre en el tiempo expresando la heterogeneidad estructural y simbólica de la vida social, las mentalidades e ideologías. Con palabras de Castoriadis diríamos que aquí la imaginación cumple un papel central en la constitución de la sociedad, pues afirma una función creativa/productiva en la consciencia/inconsciencia colectiva. Define la psique y la sociedad como polos irreduc-

1.- Véase: Los desafíos de la sociología visual. Repensar las ciencias sociales y la hegemonía cultural, texto elaborado en las prácticas de sociología audiovisual por Luca Queirolo Palmas, Alessandro Diaco, Massimo Cannarella, Emanuela Abbatecola, Gilberto Marengo, Cristina Oddone. Dipartimento di Studi Antropologici (DISA), Università di Geneva, mayo 2010.

2.- Para Aníbal Quijano la colonialidad del poder como perspectiva teórico metodológica no es una construcción personal, integra en la unidad de sus diferencias, diferentes aportes donde sin duda su contribución es central. Como perspectiva de conocimiento ubica toda una trayectoria de una manera de ver y no ver, recordar y no recordar la vida social en términos de relaciones sociales. Pero también contiene toda una estructura de conocimiento sobre las diferentes áreas de problemática de la vida social. Encierra toda una propuesta teórica general sobre la existencia social, es decir, cómo se construye la vida social, cuáles son sus ámbitos como totalidad histórica, por tanto, contiene fundamentos para la construcción de teorías generales y teorías específicas como la teoría de un patrón específico de poder: la colonialidad del poder moderno/colonial.

3.- Con propiedad escribe Mignolo (2009): “Ahora bien, la emergencia de ésta teoría política –se refiere a la occidental- dio lugar a otra: la teoría política descolonial. La teoría política descolonial, como es de suponer, no de los castellanos mismos, ni de los portugueses, sino de indígenas y africanos esclavizados y luego libertos, que reflexionaron sobre sus experiencias y la de su gente frente al tratamiento que recibieron de castellanos, portugueses, ingleses, franceses y holandeses. La teoría política descolonial es una teoría política que se apropia del lenguaje imperial (por ejemplo, la lengua castellana y la inglesa y el aparato conceptual de la teología cristiana). Esta teoría política opera en dos direcciones simultáneamente: una es el análisis de la sin razón de la razón cristiana y, la otra, la propuesta de principios éticos y formas de gobierno no basadas en la supuesta superioridad de la agencia europea” (Mignolo, op.cit.: 9)

tibles y demuestra que la monada psicológica original no puede por sí sola producir significación social. Estos no pueden ser deducidos de procesos racionales o naturales, pues la sociedad se instituye a sí misma de manera inconsciente y sin poder reconocerlo.

Imaginarios sociales que se construyen no como una representación de ningún objeto o sujeto esencial sino como producto de la incesante y esencialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y lo entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad en términos de relaciones sociales concretas. Por tanto no se trata de contenidos reales o racionales que adquieren una vida autónoma sino más bien de contenidos presentes desde el inicio y que constituyen la historia misma de las civilizaciones humanas<sup>4</sup>.

## II. ALGUNAS CUESTIONES DE METODOLOGÍA Y MÉTODOS

El ojo sociológico atribuye sentidos y significación a lo visual y audiovisual, pues las imágenes ofrecen una rica información de lo social. Vemos surgir hoy una gran variedad de abordajes en las particularidades de los regímenes visuales o audiovisuales como de las condiciones de su producción, circulación y recepción. Modos de construcción que resultan importantes para el estudio sociológico como lo anunciaba ya Walter Benjamin al decir que las imágenes “salen al encuentro de su espectador”.

Las imágenes no sólo han aprendido a existir en el mundo social “temporalmente” sino que han conseguido, además, introducir su propia temporalidad en la representación cotidiana de la vida social. Un mundo de conocimiento visual y/o audiovisual que cada día cobra más importancia porque descubre la historicidad de las imágenes y sus funciones simbólicas como relaciones sociales reales. Si durante siglos lo humano bajo el dominio de Dios hacía que las imágenes se convirtieran en promesas de eternidad entre el éxtasis místico de observar las pinturas del Juicio Final de Miguel Ángel o el miedo de observar a los demonios maléficos en los techos de las iglesias del Cuzco, pues había que encaminarse no por el camino del pecado sino de la vida santa. Hoy las imágenes visuales y/o audiovisuales se constituyen en vivencias como actores de contingencia hedonista y presentista de la vida social en diferentes lenguajes, textos y sonidos.

Mientras la metodología y métodos de investigación visual y/o audiovisual occidentalista parte de una visión abstracta lineal y evolutiva que diferencia de manera radical el cuerpo y el alma, la humanidad y la naturaleza. Una lectura descolonial ubica los diferentes espacios de vivencias en sus oposiciones y coexistencias pero también en sus transformaciones como prácticas de vida. Decodifica las experiencias como conocimiento, acción, textos, imágenes y sonidos en sus contextos específicos de reproducción bajo el siguiente esquema (página siguiente):

---

4.- Para Mignolo basándose en Edouard Glissant el imaginario es la construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a sí misma. El término no tiene ni la acepción común de una imagen mental, ni tampoco el sentido más técnico, en el cual el imaginario forma una estructura de diferenciación con lo simbólico y lo real. Asume un sentido geopolítico como es el caso de la fundación y formación del imaginario del sistema mundo moderno/colonial. Véase: Mignolo, (2000).

Esquema n° 1

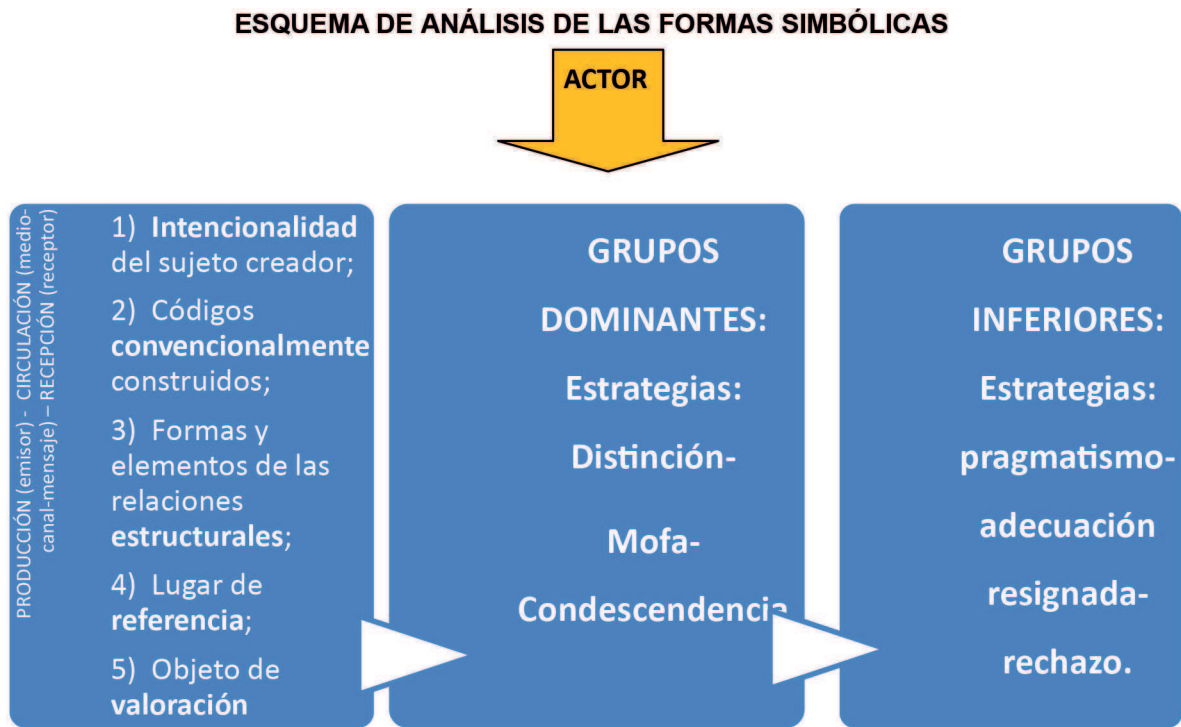


Perspectiva que enriquece nuestro conocimiento de lo social, pues aborda cualquier forma simbólica cultural en sus procesos de valorización y legitimación, su distribución, organización y articulación interna (Peña, 2008) dándole centralidad a cuatro de sus dimensiones fundamentales: la constitutiva, la socializadora o fenomenológica, la normativa y la sociohistórica. Planteando a su vez cuatro tipos de análisis: el sistema social como sistema signifiante; el sistema cultural como sistema signifiante manifiesto; los sistemas político, económico y reproductivo como sistemas signifiante latentes; y, el análisis de la internalización de los distintos sistemas. Es decir, describir la interpretación de los significados simbólicos de los cambios culturales presentes y explicar las causas profundas que procesan los cambios simbólicos.

Podemos por ejemplo preguntarnos y responder la posición de los campos culturales de América Latina dentro del campo histórico inter e intra civilizatorio y de poder del capitalismo global; el análisis interno de la estructura de los campos culturales en la región; las características más saltantes

de la apropiación por parte de los actores de las producciones culturales en la génesis de su (hábitus) (capital) + campo = Práctica. Y, en este marco analizar como los imaginarios viven, coexisten y se transforman producto de sus propias dinámicas y del impacto de la globalización caracterizada por el culto a la marca, la mercancía, el vacío o la nada. Un mundo social donde el control de los recursos materiales se hace cada vez más necesario; la interdependencia cuesta; el etnocentrismo occidental se trastorna producto de su crisis; la individuación descompone y recompone lo comunitario, en un creciente desencantamiento de la vida. Esquema cultural que cobra importancia en su análisis desde los actores:

Esquema n° 2



Enfoque que nos posibilita destacar el contexto socio histórico específico como la identificación temporal; sus campos de interacción; las instituciones sociales intervinientes; la estructura social y los medios técnicos que emplean los actores destacando el análisis sociohistórico; el análisis formal o discursivo; y, el análisis interpretativo y reinterpretativo.

### III. LA EXPERIENCIA SOCIOHISTÓRICA

#### *El imaginario colonial eurocentrista*

Los imaginarios van más allá de las ideologías, se adentran a las estructuras profundas de las mentalidades de los actores. Cumplen un lugar central en la constitución de la sociedad entre la imaginación como función creativa/productiva y el imaginario como repertorio de las imágenes vigentes en la consciencia/inconsciencia colectiva. La mentalidad eurocéntrica occidental es una de sus expresiones más saltantes, pues al recrear el imaginario del civilizado en oposición al salvaje, el bárbaro o el indígena impuso su poder y control cultural hegemónico.

Como anota Roger Bartra: “Ciertas facetas del mito del salvaje medieval, posiblemente marginales en su época, fueron rescatadas por la imaginería renacentista para definir con ironía el nacimiento de un nuevo tipo de hombre; lo mismo había ocurrido con el homo sylvestris, que tomó del salvaje trágico de los griegos elementos para dibujar el perfil del sentimentalismo amoroso. De esta forma, rasgos que podrían haberse perdido en la noche de los tiempos son rescatados por una nueva sensibilidad cultural, para tejer redes mediadoras que van delineando los límites externos de una civilización gracias a la creación de territorios míticos poblados de marginales, bárbaros, enemigos y monstruos: salvajes de toda índole que constituyen simulacros, símbolos de los peligros reales que amenazan al



sistema occidental” (Bartra, 1996).

Así, el eurocentrismo como mentalidad civilizatoria se consolida en un desencuentro cultural entre el civilizado occidental y el indígena en nombre de la unidad del cosmos y de la naturaleza, la sin razón de su vida. Pero desde sus orígenes se forma y estructura como consciente e inconsciente colectivo de dominación junto a las ideas de Dios, rey, diablo, bárbaro, indígena, ciudadano, mujer, hombre, Estado, partido político, capital, clase, tabú, etc. Todo un horizonte de sentido como imaginario de control social global sobre la base de la raza como un medio de poder y control social.

Nace así la modernidad occidental capitalista estrechamente unida a la colonialidad y el colonialismo. Patrón de poder global hegemónico que encuentran su curso en los desencuentros y encuentros con las otras formas históricas de dominación, explotación y luchas sociales existentes en el planeta como totalidad histórica<sup>5</sup> configurando el nuevo sistema: el capitalismo<sup>6</sup>. El eurocentrismo del capitalismo colonial/moderno, fue decisivo para el destino del proceso de la modernidad entre Europa y el resto del mundo.

En esta trayectoria la conquista y la colonización de América inician la modernidad/colonialidad en una dinámica donde el imaginario moderno se estructura en el tiempo sobre cinco ideologías básicas: el cristianismo, el conservadurismo, el liberalismo, el socialismo (marxismo) y el colonialismo. En sus primeras fases de la modernidad inicial entre los siglos XVI-XVII con los modelos castellano-portugués mediterráneo y Belga-Holandés. Para luego desarrollarse el modelo hegemónico británico entre los siglos XVIII y XIX. El colonialismo se apodera de la soberanía de los pueblos originarios imponiendo el imaginario del Imperio hegemónico eurocentrista. Modelo que se establece por medio de la dominación político-militar del territorio y/o el control de la población a través de la administración colonial y la cristianización. Los imaginarios de los no civilizados son destruidos y/o sometidos.

El colonialismo “español” es un ejemplo típico. Se construye como experiencia de reconquista y una nueva conquista ejerciendo su poder bajo viejas y nuevas formas y contenidos de dominación y explotación política, económica, jurídica y cultural sobre los conquistados. Como anota Grosfoguel (2008), el colonialismo es más antiguo que la colonialidad precediendo por mucho el presente sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial que se inaugura con la expansión colonial europea en 1492. Lo nuevo en el mundo moderno-colonial es que la justificación de dicha dominación y explotación colonial pasa por la articulación de un discurso racial acerca de la inferioridad del pueblo conquistado y la superioridad del conquistador.

La raza y la jerarquía etno-racial global atraviesan todas las relaciones sociales existentes tales como sexualidad, género, conocimiento, clase, división internacional del trabajo, epistemología, espiritualidad, etc.<sup>7</sup>. El patriarcado como imaginario del Dios Padre sólo encuentra su explicación en toda su complejidad histórica si partimos de cómo la colonialidad del poder lo atraviesa y transforma.

El imaginario del viejo poder colonial imperial metropolitano de herencia romana y del nuevo imaginario nacional “español” de la dinastía de los Austrias se propaga por las “Españas” integrando los diferentes espacios socioculturales bajo la dominación simbólica de Dios-Rey-Siervo-Súbdito. Como escribe Dussel, el ego cogito cartesiano es precedido por 150 años del ego conquirus occidental. La condición política de posibilidad del “Yo pienso, luego soy” son 150 años de “Yo conquisto, luego

5.- Tiene razón Quijano (2010) cuando postula que el concepto de totalidad tiene que comprenderse como una configuración social no metafísica, orgánica o sistémica sino como un campo de relaciones donde la heterogeneidad y la homogeneidad estructural y no estructural, continuidad/discontinuidad, marcan la dinámica de la vida social histórico mundial.

6.- Al respecto señala Quijano: “Desde el punto de vista eurocéntrico, reciprocidad, esclavitud, servidumbre y producción mercantil independiente, son todas percibidas como una secuencia histórica previa a la mercantilización de la fuerza de trabajo. Son pre-capital. Y son consideradas no sólo como diferentes sino como radicalmente incompatibles con el capital. El hecho es, sin embargo, que en América ellas no emergieron en una secuencia histórico lineal; ninguna de ellas fue una mera extensión de antiguas formas precapitalistas, ni fueron tampoco incompatibles con el capital” Véase: (Quijano, op.cit.: 254).

7.- Con razón César Germaná (2010) destaca que el eurocentrismo como perspectiva de conocimiento hegemónico impone una manera de percibir la realidad, de producir las preguntas y ordenar las respuestas sobre los seres humanos. Una forma particular como conocimiento universalmente válido y objetivo construido sobre los siguientes supuestos: el Estado como centro del análisis de las relaciones sociales, la racialización de las relaciones de poder, la simplificación de la vida social, la separación entre sujeto y objeto de conocimiento, la separación entre el conocimiento científico y el conocimiento humanístico, el provincialismo eurocéntrico, la separación naturaleza-sociedad (Germaná, op.cit.).

soy”. Una epistemología imperial donde el hombre occidental aparece como el fundamento de todo conocimiento verdadero y universal, base de todas las ciencias sociales y humanísticas occidentales. El “Yo” abstracto encubre al quién habla y las relaciones de poder que expresa. El no reconocimiento del otro bajo la supuesta superioridad del yo “occidental” crea la separación real y simbólica entre el civilizado y el indígena.

En esta perspectiva el conocimiento es equivalente al ojo del Dios Judeo Cristiano occidental y la epistemología cartesiana seculariza el dominio encubriendo la corpo-política y la geo-política del conocimiento. No puede haber conocimiento universal mas allá de todo tiempo y espacio si el mismo estuviera localizado en un lugar y en un cuerpo determinado. De ahí que el dualismo cartesiano entre cuerpo y mente, mente y naturaleza, como dos sustancias a parte le permite entonces representar la mente como fuera de toda determinación espacial y corporal y, por tanto, como capaz de producir un conocimiento no-situado, neutral y objetivo entendido como verdadero para todos en el universo. Nace y se afirma así el pensamiento único occidental.

### *El imperio nacional y el castigo de dios*

La vieja idea de imperio heredado del imaginario romano se integra a la nueva idea de imperio nacional. Una secularización de lo divino que encarnaba el Rey como colonialidad del poder en dos etapas claramente delimitadas: la conquista y la colonización (Dussel, 2000). El imperio “español” nace producto de la destrucción de las civilizaciones Andina, Azteca, Maya, Chibcha, entre otras; bajo una construcción social jerárquica estamental racialmente “determinada” y la idea mística judeo cristiana del dominio del rey como secularización de lo divino. Un largo proceso de organización de la idea de imperio nacional, el Estado colonial, la nación, la universidad, los derechos del individuo, la emancipación de la mujer, la conciencia, la organización de la guerra, el molino, la máquina, la brújula, la hora, el libro, el purgatorio, la confesión, el tenedor, las sábanas, la exclusión y persecución de los herejes, los judíos, los homosexuales, los leprosos, los locos (Carradini, 2005).

Sociedad que se impone bajo el dominio simbólico de la violencia político militar del poder metropolitano y del castigo de Dios como maldición. El otro (indio, negro, castas) es presentado como no humano al cual se puede explotar o un humano inferior por cristianizar. La naturalización de las relaciones sociales de dominación y explotación son objetivadas y percibidas de manera lineal y evolutiva bajo una nueva tecnología de dominación/explotación, raza/trabajo pagado y no pagado, subjetividad, de la cultura y conocimiento (Lander, 2000).

Sobre esta base se construye las ideas del progreso y fin de la historia como naturalización de las relaciones sociales. El incivilizado tiene que seguir el camino del civilizado occidental para convertirse en ser humano. La hegemonía occidental se establece así en el tiempo como el único poder jerárquico material y simbólico: Dios-Rey-Siervo-Súbdito-Ciudadano. El temor al castigo de Dios y la violencia directa sustituyen al misticismo clásico medieval y al mundo mítico andino mesoamericano como mecanismo de control social.

El nuevo imperio “nacional” se apropia de los descubrimientos culturales, reprime toda resistencia y acultura al colonizado a su imagen y semejanza. El otro no tiene historia sólo le queda seguir el camino del civilizado. El conquistador y colonizador son los únicos creadores y protagonistas de la construcción de la modernidad<sup>8</sup>. Pero contradictoriamente la colonialidad del poder en su materialidad, subjetividad e intersubjetividad originó desde su propio nacimiento actores que bajo diferentes formas de racionalidad resisten, subvierten o coexisten con el nuevo patrón de poder moderno/colonial.

Colonialidad y descolonialidad son parte consustancial de la misma transformación histórica de la modernidad mundial entre la herencia del mito, la utopía y la razón como realidad e imaginario. Vemos como en plena conquista la resistencia renueva el mito: El taki Onqoy. Pero también surgen nuevos contenidos culturales sin dejar de conservar sus rasgos estructurales, sus principios básicos, su simbología y sus funciones. Ante el olvido de sus huacas y dioses había que retomar los ritos de resistencia. Movimientos que surgían no de un plan estrictamente consciente y dirigido por una élite de sacerdotes, sino inconscientemente por las permanencias de las creencias y mentalidades colectivas

8.- Como destaca Mejía (2010) se asocia de manera unilateral la idea de capitalismo y modernidad con civilización occidental.

del indígena (Flores, 1987).

Vemos también como los otros no encuentran un lugar en la nueva ideología y mentalidad hegemónica. Juan Santacruz Pachacuti, Guaman Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega son ejemplos saltantes. Pero también el mismo conquistador pobre quien es negado y calificado como “loco” si se opone al poder del dominio y del control como fue el caso de Lope de Aguirre<sup>9</sup>. Bajo este patrón de mentalidad imperial colonialista, Europa entre los siglos XVII XVIII se consolida como hemisferio occidental bajo la idea del imaginario del Estado nación, pero en el marco de una estructura de poder del mundo moderno/colonial (Quijano, 1997). La nueva colonialidad y colonialismo emergente principalmente en Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y Alemania cobran fuerza a tal punto que como destaca Mignolo la configuración de la modernidad en Europa y la colonialidad en el resto del mundo fue la imagen hegemónica sustentada en la colonialidad del poder, es decir, no puede haber habido modernidad sin colonialidad. La colonialidad es constitutiva de la modernidad (Mignolo, 2000).

Fue así que colonialidad del poder, capitalismo y eurocentrismo, marcan los modelos intersubjetivos de construcción social entre la lógica del Estado nación, la familia burguesa, la empresa y la racionalidad eurocéntrica (Quijano, 2000). En su continuidad y discontinuidad asume diversas formas y contenidos sociopolíticos y culturales. Por ejemplo, el imaginario de patria y nación cobra fuerza bajo el impacto principal de las insurrecciones andinas<sup>10</sup>, discurriendo primero entre la vieja idea organicista de patria y nación y luego la influencia de la ilustración como Estado Nación. La patria bajo la idea del “Inca Rey del Perú” subordinada a la idea judeo cristiana milenarista y mesiánica del Dios creador y el buen Monarca como imperio nacional buscan la “restauración del Estado Inca”.

Pero ya Túpac Amaru II al dirigirse así “a mis amados compatriotas de todas las calidades” buscaba en una construcción anticolonial continental y peruana integrar a las fuerzas “americanas de todas las clases” e identificar la idea de patria con los nacidos en el Perú (Ríos Burga, 1990). Proceso complejo, pues si bien los imaginarios de integración o autonomía en la modernización colonial dependiente sin modernidad propia cobran importancia entre los siglos XVII y XVIII con el desarrollo del probabilismo; el pensamiento de Bravo de Lagunas, Victorino Montero, José Baquijano y Carrillo, los redactores del Mercurio Peruano y el débil liberalismo de Villalta, Moreno, Larrea, Valdez, presentes en los periódicos de la época nos muestran en el Perú la debilidad de la burguesía y la nueva ideología liberal.

### *El americanismo hegemónico como imperio nacional global*

La descolonización de América fue producto de la transformación del viejo patrón imperial capitalista colonial comercial rentista. Los capitalismo comercial, manufacturero e industrial en sus diferentes variantes crearon el capitalismo mundial bajo la hegemonía del capitalismo eurocéntrico en una creciente concentración del poder global. Su desarrollo no fue lineal, unidireccional, secuencial o total en el sentido clásico organicista sino profundamente contradictorio, encierra una diversidad de caminos acorde con el papel de democratización de sus actores<sup>11</sup>.

Si en el siglo XVI los indígenas debían convertirse en cristianos. En el siglo XIX se anhelaba que sean ciudadanos de un Estado Nación. Un poder que consolida los aparatos estatales nacionales bajo los principios de libertad, igualdad, fraternidad y felicidad. Una hegemonía como la inglesa que se basaba en la estrecha unidad de su política estatal y los intereses privados desencadenando en su revo-

9.- “En fe de xpiano (cristiano) te juro, -escribe Lope de Aguirre- Rey y señor, que si no pones remedio en los males destas tierras, que te ha de venir azote del cielo, y esto digolo por avisarte de la verdad, aunque yo e mis compañeros no esperamos de ti misericordia. ¡Ay, ay! Que lastima tan grande que el emperador tu padre conquistase con la fuerza Despaña la superva Germania y gastase tanta moneda llevada destas indias descubierta por nosotros, y que no te duelas de nuestra bejez y cansancio siquiera, y matarnos el hambre y sed”. Tomada de la obra de Ispizúa. (Lastres y Seguin, 1993).

10.- O’Phelan estima que entre 1720 y 1790 ocurrieron más de cien insurrecciones violentas contra el orden colonial, que involucraron a un gran número de campesinos andinos, dirigidos por castas y criollos disidentes (Klaren, 2004).

11.- Escribe Quijano (2000): “La experiencia histórica demuestra sin embargo que el capitalismo mundial está lejos de ser una totalidad homogénea y continua. Al contrario, como demuestra América, el patrón de poder mundial que se conoce como capitalismo es, en lo fundamental, una estructura de elementos heterogéneos, tanto en términos de las formas de control del trabajo-recursos productos (o relaciones de producción) o en términos de los pueblos e historias articulados a él. En consecuencia, tales elementos se relacionan entre sí y con el conjunto de manera también heterogénea y discontinua, incluso conflictiva. Y son ellos mismos, cada uno, configurados del mismo modo” (Quijano, op.cit: 258).



lución industrial por su mayor capacidad productiva y técnica. En este curso promover los procesos de independencia de la Metrópoli española no sólo le era beneficioso sino también redefinía el papel de las burguesías. El imaginario del Estado Nación cobra fuerza velando en su continuidad y cambio la dinámica del nuevo modelo de patrón de poder moderno/colonial capitalista industrial. Una nueva etapa de interdependencia y dependencia entre los mercados y Estados Nacionales. La revolución francesa, la independencia de los Estados Unidos y Latinoamérica profundizan el imaginario del Estado Nación centralizado.

Pero en este contexto el control hegemónico dependía de la capacidad y la fuerza económica, política, militar y cultural que cada Estado Nación potencia acorde su propia estrategia de poder mundial colonial. Así, mientras España perdía la hegemonía desde su derrota militar en Trafalgar, Gran Bretaña imponía su poder imperial sobre la base de la supremacía marítima, la revolución industrial y la creciente fragmentación política de los viejos imperios. Francia buscaba afianzar y expandir su poder colonial como Estado Nación potencia, mientras Estados Unidos se preparaba para desplazarlos a fines del siglo XIX y sobre todo a partir de la primera guerra mundial.

El tren del progreso capitalista estaba en marcha y no había fuerza celestial o terrenal que lo impidiera. Los procesos de independencia implicaban una ruptura con el viejo patrón de dominación colonial. Por tanto nacía un nuevo imaginario de liberación política, social, económica y cultural bajo una nueva forma de dependencia de los poderes imperiales nacionales. Todas las instituciones existentes incluidas la Iglesia Católica redefinen sus discursos y prácticas bajo la nueva forma de colonialidad del saber: el positivismo. Ideología del progreso que da origen a las ciencias sociales inculcando el dogmatismo de la ciencia secular europea. Vemos como el quehacer sociológico en América Latina sigue de manera predominante este camino imitativo (Ríos Burga, 2011).

Un Estado Nación como ideal bajo una supuesta unidad de los mercados internos nacionales, una estructura social individualizada, una colectividad unidad por la idea de nación y patria, estructuras de poder específicas y formas colectivas de socialización e identidad de la población en un determinado territorio. Ideal que en la experiencia del Perú y los países andinos muestra sus límites dada la no existencia de una burguesía nacional orgánica consciente de su papel histórico unido a su congénita dependencia del capitalismo mundial en diferentes formas históricas: El Estado nación como parte de la Madre Patria; el Estado nación como Estado Nación autónomo e independiente; El Estado nación como Estado nación continental; y el Estado nación como un Estado más de los Estados Unidos.

Pero hoy todo este proceso histórico se transforma con la reestructuración del capitalismo global. Vemos como se redefinen las pasadas relaciones de poder del Estado-nación en el marco de un Estado transnacional con nuevos agrupamientos e instituciones globales y nuevas formas de acumulación y realización del capital. Una fase cualitativamente diferente con relación al papel del Estado nación clásico configurando la más alta reestructuración mundial del sistema capitalista.

Una nueva estructuración global en formas inéditas de producción, reproducción social e institucionalidad de la modernidad/colonialidad. Dinámica donde la pasada distinción weberiana entre mercado y Estado ya no da cuenta de su estructura y funcionamiento, pues en su heterogeneidad estructural se hace esencial recurrir a la idea de totalidad como unidad de lo diverso en relación al conjunto del sistema. El dualismo cesa pues cada vez más sistémicamente el Estado se expresa como la institucionalización transnacional de las relaciones de poder y clase capitalista globales. Una relación social insertada en estructuras sociales más amplias bajo diferentes formas globales de acumulación, realización e institucionalización (Robinson, 2000).

Un capitalismo mundial que se caracteriza por la existencia de un nuevo “ejército activo” y “ejército de reserva” donde los centros de gravedad de las fuerzas económicas que gobiernan la acumulación han atravesado las fronteras de los Estados particulares y no existe a nivel mundial un marco o estructura político, social, ideológico y cultural que pueda dotar de coherencia a la gestión global del sistema. Un mundo de “financiarización estructural” (Ríos Burga, 2009), que acelera su crisis estructural en un marco de creciente erosión del Estado nación y de la fractura entre un centro industrializado y las regiones periféricas no industrializadas. Capitalismo especulativo neoliberal que se organiza so-

bre las bases de la transferencia del poder de decisión del ámbito de la política al económico; la redefinición de la función del Estado; el imperio del mercado; la aplicación del monetarismo; la apertura del movimiento de capitales y bienes; y, ciertas pautas de distribución del ingreso (Calcagno, 1996).

Un mundo donde la concentración del conocimiento científico tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, el monopolio de los medios de comunicación y de las armas de destrucción masiva, le dan vida al sistema en un proceso creciente de control de las expectativas de la mayoría de la población mundial en virtud de la lógica del sistema (Amin, 1999). Pero, en el que la globalización económica y los circuitos financieros escapan cada vez más a cualquier tipo de intervención política (Touraine, 1999), acentuando el patrón de explotación y dominación moderno/colonial occidental en un contexto de una creciente y profunda crisis histórica (Quijano, 2010).

Una reestructuración que no niega la diferenciación de acuerdo al volumen global de capital histórico y estructural (capital económico, social, cultural y simbólico) por parte de los actores en socialización (familia, escuela) y en sus diferentes espacios de campo y hábitus (Bourdieu, 1969). Proceso global donde la burguesía corporativa multinacional se diferencia y subordina a las burguesías nacionales en su estructura y mundo simbólico trastocando las pasadas formas bajo nuevos dispositivos de reconversión/reproducción en todo un sistema de estrategias de consumo, vida y poder global. Dinámica, que va entre el desarrollo de un pensamiento y acción única homogenizadora y, complejos procesos de diferenciación social.

Todo punto de vista opuesto a esta lógica general es considerado como una estrategia que subvierte el orden global. Por tanto impone una configuración sistémica de integración y parcelación, globalización y territorialización en un reordenamiento o redistribución mundial de la soberanía, el poder y la libertad para actuar en un mundo social cada vez más violento, de terror y nuevas guerras. Aquí es donde el poder imperial estadounidense busca no perder su hegemonía. Pero, los cambios presentes van más allá de la propia dinámica del sistema y del imperio hegemónico. Pues, la reestructuración del capitalismo global y la difusión del informacionalismo afectan de manera única, desigual y combinada a las sociedades según la especificidad de su historia, cultura e instituciones junto al cambio sociotecnológico mundial que polariza, homogeniza y diferencia los estilos de vida y organización en las sociedades. Un gran mercado de turistas y vagabundos donde un permanente consumismo hace que “el deseo no desea satisfacción, al contrario el deseo desea deseo” (Bauman, 1998).

Las identidades unifican a los actores de acuerdo a sus agrupamientos, manejo y control de la comunicación e información. Y, la red desconecta al yo, el yo individual o colectivo construye un significado sin la referencia instrumental global. Es decir, el proceso de desconexión se vuelve estructural para los excluidos (Castells, 1998). Por tanto, los medios de comunicación transforman la organización espacial y temporal de la vida social creando nuevas formas de acción e interacción social en la familia, la escuela, el trabajo, el barrio y la ciudad. Un capitalismo que produce y reproduce las siguientes relaciones sociales de poder hegemónicas (esquema en página siguiente):

Esquema n° 3



Un mundo de mundos culturales donde el imaginario hegemónico construye nuevas formas de control global. Así, los niños y todas las generaciones se socializan en modas cambiantes en un proceso global mediático que no niega los rasgos culturales singulares de los otros capitalismo (Berger y Huntington, 2002). Pero donde las diferentes variantes nacionales, regionales o continentales son solo una concesión de lo hegemónico al localismo y al proceso criminal de la semana (Monsiváis, 2004). Noam Chomsky sistematiza este control a partir de 10 técnicas de manipulación mediática:

*“La estrategia de la distracción. El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las élites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes. La estrategia de la distracción es igualmente indispensable para impedir al público interesarse por los conocimientos esenciales, en el área de la ciencia, la economía, la psicología, la neurobiología y la cibernética. Mantener la Atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a granja como los otros animales (cita del texto ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas.*

*Crear problemas y después ofrecer soluciones. Este método también es llamado “problema-reacción-solución”. Se crea un problema, una “situación” prevista para causar cierta reacción en el público, a fin de que éste sea el mandante de las medidas que se desea hacer aceptar. Por ejemplo: dejar que se desenvuelva o se intensifique la violencia urbana, u organizar atentados sangrientos, a fin de que el público sea el demandante de leyes de seguridad y políticas en perjuicio de la libertad. O también: crear una crisis económica para hacer aceptar como un mal necesario el retroceso de los derechos sociales y el desmantelamiento de los servicios públicos.*

*La estrategia de la gradualidad. Para hacer que se acepte una medida inaceptable, basta aplicarla gradualmente, a cuentagotas, por años consecutivos. Es de esa manera que*

condiciones socioeconómicas radicalmente nuevas (neoliberalismo) fueron impuestas durante las décadas de 1980 y 1990: Estado mínimo, privatizaciones, precariedad, flexibilidad, desempleo en masa, salarios que ya no aseguran ingresos decentes, tantos cambios que hubieran provocado una revolución si hubiesen sido aplicadas de una sola vez.

La estrategia de diferir. Otra manera de hacer aceptar una decisión impopular es la de presentarla como “dolorosa y necesaria”, obteniendo la aceptación pública, en el momento, para una aplicación futura. Es más fácil aceptar un sacrificio futuro que un sacrificio inmediato. Primero, porque el esfuerzo no es empleado inmediatamente. Luego, porque el público, la masa, tiene siempre la tendencia a esperar ingenuamente que “todo irá mejor mañana” y que el sacrificio exigido podrá ser evitado. Esto da más tiempo al público para acostumbrarse a la idea del cambio y de aceptarla con resignación cuando llegue el momento.

Dirigirse al público como criaturas de poca edad. La mayoría de la publicidad dirigida al gran público utiliza discurso, argumentos, personajes y entonación particularmente infantiles, muchas veces próximos a la debilidad, como si el espectador fuese una criatura de poca edad o un deficiente mental. Cuanto más se intente buscar engañar al espectador, más se tiende a adoptar un tono infantilizante. Por qué? “Si uno se dirige a una persona como si ella tuviese la edad de 12 años o menos, entonces, en razón de la sugestionabilidad, ella tenderá, con cierta probabilidad, a una respuesta o reacción también desprovista de un sentido crítico como la de una persona de 12 años o menos de edad (ver “Armas silenciosas para guerras tranquilas”)”.

Utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión. Hacer uso del aspecto emocional es una técnica clásica para causar un corto circuito en el análisis racional, y finalmente al sentido crítico de los individuos. Por otra parte, la utilización del registro emocional permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones, o inducir comportamientos.

Mantener al público en la ignorancia y la mediocridad. Hacer que el público sea incapaz de comprender las tecnologías y los métodos utilizados para su control y su esclavitud. “La calidad de la educación dada a las clases sociales inferiores debe ser la más pobre y mediocre posible, de forma que la distancia de la ignorancia que planea entre las clases inferiores y las clases sociales superiores sea y permanezca imposible de alcanzar para las clases inferiores (ver ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas’)”.

Estimular al público a ser complaciente con la mediocridad. Promover al público a creer que es moda el hecho de ser estúpido, vulgar e inculto...

Reforzar la autoculpabilidad. Hacer creer al individuo que es solamente él el culpable por su propia desgracia, por causa de la insuficiencia de su inteligencia, de sus capacidades, o de sus esfuerzos. Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se auto desvalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. Y, sin acción, no hay revolución.

Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen. En el transcurso de los últimos 50 años, los avances acelerados de la ciencia han generado una creciente brecha entre los conocimientos del público y aquellos poseídos y utilizados por las élites dominantes. Gracias a la biología, la neurobiología y la psicología aplicada, el “sistema” ha disfrutado de un conocimiento avanzado del ser humano, tanto de forma física como psicológicamente. El sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría de los casos, el sistema ejerce un control mayor y un gran poder sobre los individuos”

(Chomsky, 2012: 1).

El yo occidental ya no desconoce abiertamente al otro sino lo integra bajo nuevas formas de control económico, político y cultural. Un modelo que si bien nace como mito positivista centrista eurocéntrico, provinciano y regional (Dussel, 2000) asume hoy un modelo de financiarización individualista donde todavía el “hemisferio occidental” define las estructuras de poder del mundo en lo material y lo simbólico<sup>12</sup> como actores globales del sistema (Quijano, 2000).

12.- Véase: (Wallerstein, 1990; Quijano, 1998; Mignolo, 2000).



En otros términos continúa a pesar de su crisis el patrón imperial de poder colonial. Ideología y mentalidad que perdura en el tiempo. El profesor Stephen Rosen, Director del Instituto de Estudios Estratégicos Olin de la Universidad de Harvard por ejemplo escribe: “Nuestro objetivo (el de los Estados Unidos) no es luchar contra un rival, porque éste no existe, sino conservar nuestra posición imperial y mantener el orden imperial”. Por su parte, Zbigniew Brzezinski es más explícito: “El objetivo de los Estados Unidos debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros” (Ferrari, 2013). Una lógica de dominación imperial donde como lo señala de manera enfática Henry Kissinger:

*“Los imperios no están interesados en participar en un sistema internacional, ellos aspiran a ser el sistema internacional”*

(Ferrari, 2013: 1).

En sus permanencias y cambios los imaginarios y las culturas operan de manera global como parte terminal de la modernidad/colonialidad capitalista. Podemos ordenar aquí algunos de sus patrones y tendencias desde la experiencia latinoamericana:

a) Su dinámica debemos ubicarla en el tiempo de larga duración. En un contexto como destaca Castells de “una transformación histórica multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional, sobre la base de una revolución tecnológica que no es la causa sino el soporte indispensable. Transformación sobre el doble eje de la dinámica emergente de ese sistema y de la oposición de los actores sociales y políticos, así como de los individuos en torno a una dinámica de oposición fundada en identidades autónomas. El sistema político-institucional se define a partir de esta oposición. Tiene expresión específica mundial pero también núcleos comunes” (Castells, 2004). En esta perspectiva los imaginarios y las culturas en el espacio americano por ejemplo aparecen como parte del cambio radical en los imaginarios y las estructuras de poder del mundo moderno/colonial (Mignolo, 2000) desde el siglo XV hasta la actualidad. Modelos de explotación y dominación del imperio español, imperio británico, imperio francés e imperio estadounidense como producto de las profundas transformaciones del capitalismo histórico (Wallerstein, 1983). Vemos así como Europa, América y América Latina se reconoce como diferentes pero también como parte de la civilización occidental. Pero, el eurocentrismo entra en crisis producto de la crítica a la vieja Europa por parte del republicanismo estadounidense.

b) Asistimos a un verdadero cambio cultural del modelo Estado Nación en nuevas dinámica de “hibridaciones” (Sonntag y Arenas, 2004), aculturaciones, conflictos, integraciones y desintegraciones socio culturales que se imponen verticalmente desde “arriba” y/o se construyen como producto del encuentro cultural democrático de los actores en un marco de concentración de la riqueza, la nueva exclusión y las nuevas luchas políticas (Jelinn, 2005).

c) Una de las bases es el informacionalismo como nuevos imaginarios y culturas en red. Los componentes conocimiento-información se convierten en elementos claves de la distribución y redistribución simbólica por parte de los actores. La industria cultural de masas a partir del papel de los medios de comunicación redefine los diferentes procesos socioculturales como circulación de imágenes, mediatizando las diversidades culturales existentes (Hopenhayn, 2005). Las sociedades orales y escritas en redes identitarias de consumo y comunicación cambian en un mundo cultural predominantemente simbólico virtual. Ciberculturas en red de redes donde lo universal sin totalidad, el intercambio de mensajes sin lugar y tiempo claramente asignables procesa cambiantes flujos de información y comunicación (Lévy, 2001).

d) Los imaginarios del nuevo sistema cultural global estructuran una dinámica de actores incluidos y excluidos en el marco del propio sistema en un gran mercado en competencia y consumo cada vez más individualizado, desregulado, competitivo y simbólico.

e) Imaginarios que se definen desde un creciente y masivo cosmopolitismo como de las propias identidades culturales producto de la crisis del Estado nación, la fragmentación y desestructuración sociocultural de los pasados agrupamientos de clase; la separación del Estado de la Nación; profundizando las crisis de herencias étnicas, de clase y nacionales.

f) El capitalismo global impone un imaginario consumista entre la homogenización y/o diversidades. Reestructura todas las pasadas formas de relaciones simbólicas culturales vinculadas al trabajo, la familia, la educación, el género, la generación, la sexualidad, lo étnico, la clase y lo nacional, bajo una nueva heterogeneidad estructural global (Quijano, 2010). Las élites nacionales dependientes terminan con las esperanzas depositadas en las “burguesías nacionales” (Lins, 2005), pues éstas se transnacionalizan y desnacionalizan bajo nuevos mecanismos de centralización política y legitimación en una creciente brecha entre la mayor inequidad material y la mayor integración simbólica (Hopenhayn, 2005).

g) El imaginario del ideal del Estado Nación llega a su fin o se redefine en la perspectiva global. Pues en la mayoría de los casos nacionales es más una ilusión de una élite intelectual, social o política, que una empresa cultural material y simbólica como colectividad resultando siempre inconclusa por el predominio del patrón de poder colonial bajo una modernidad de fachada (Briceño y Sonntag, 1999).

h) Todas las tendencias anteriormente señaladas, unida a la hegemonía de la transculturalización mediática plantean en un solo momento cultural global cuatro tendencias de estructuración simbólica cultural: la hegemónica, la coexistencia, los nuevos procesos y las resistencias (Berger y Huntington, 2002).

Por otra parte, la relación imaginario, cultura y economía en las sociedades encuentran un curso desigual en la lógica del consumo capitalista global. La asimetría del impacto del modelo neoliberal abre paso cada vez más a consumidores individuales bajo nuevas formas de individuación, sociabilidad y comunidad (Arizpe y Guimar, 2005). Mercados culturales fragmentados y dispersos que se integran de manera desigual al cosmopolitismo global sin existir un universal que subsuma lo particular. Un mundo donde la incertidumbre, el riesgo y la innovación son elementos claves a tomar en cuenta en la vida económica y las otras esferas de la vida (Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

Así mismo, la dinámica imaginario-cultura-etnicidad, redefine todas las pasadas relaciones étnico culturales sobre la base de la continuidad de la mentalidad o idea de dominio de la raza (Quijano, 2004). Pues los grupos dominantes y dominados en su mayor parte siguen aprendiendo el racismo a través de los discursos comunicativos (Dijk, 2007), identificando diferencias en una jerarquía que va de lo superior (lo moral, sabio y hermoso) hasta lo inferior (lo perverso, ignorante y horrible) naturalizándose, es decir, ser vistas y postuladas como sustanciales e insuperables (Portocarrero, 2007).

En este mismo curso el racismo y la etnicidad se transculturalizan reproduciendo bajo nuevas formas la tradición. Por ejemplo, el migrante mantiene la red étnica de relaciones entre los descendientes del grupo (Golte, 2004) en interrelaciones reales y virtuales formales e informales familiares y de amigos (Altamirano, 2012) en una movilidad social global donde la cultura étnica opera como una forma de identidad reforzando o redefiniéndose en coexistencias, aculturaciones y resistencias globales.

El caso Boliviano es bien ilustrativo. La Paz y Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija aparecen como dos espacios marcadamente diferenciados. Una polarización donde lo étnico racial es la forma de manifestar la profunda asimetría socio económica y cultural entre los actores donde el Altiplano pobre y de mayoría indígena contrasta con las tierras bajas del este, más ricas, de mayoría mestiza o blanca reproduciendo la estructura de poder moderno/colonial bajo el enfrentamiento entre el civilizado y el “bárbaro indígena”.

Una lucha étnica racial que se mezcla con reivindicaciones de construcción de identidades propias autonómicas, de clase nacional y global que llevan a los jóvenes cruceños a “defender su tierra, su identidad y sus recursos de los indios”. O, afirmaciones como de la joven abogada Marite Schmitter: “Yo, por ser blanca, con apellido europeo, me siento discriminada por este gobierno y fui atacada por grupos afines a él”. Conflicto que llega a su límite con la acción de los “grupos cívicos” de la Unión de jóvenes cruceños quienes invocan: “a las armas valientes cruceños”, “muerte a los Collas”, “que los indios pidan pasaporte para entrar en Santa Cruz” (Schipani, 2008) afirmando el capitalismo, la democracia y la autonomía. Mientras el discurso opuesto aparece como expresión étnica nacional popular u otros discursos descolonizadores bajo predominantes grupos indígenas planteando “tomar lo que es nuestro”, “no a la autonomía oligárquica de las lógicas fascistas”, “fuerza compañeros no

nos rendiremos”. Políticas que fluctúan entre el individualismo societal o la construcción de un modelo comunitario cerrado u socialista.

Los espacios urbanos como producción y reproducción cultural forman parte también de este complejo proceso de estructuración sociocultural. El grupo medio alto urbano de nuevo tipo o el grupo más excluido son los actores de mayor contraste. Aquí, la “cultura post moderna” con sus símbolos y legitimaciones toma presencia unido a los intereses de la nueva burguesía post industrial (Pico, 1999) que hace del consumo e imagen su forma de identidad general. Los jóvenes imitan esta tendencia estrechamente vinculadas con la cultura de los medios (TV, Internet, telefonía celular, etc.).

Nuevos agrupamientos que potencian el multiculturalismo (Gutierrez, 2006) entre el racionalismo sistémico y la fragilidad de una individuación de los sentidos. A diferencia de la modernidad clásica donde como destacaba Weber “una cosa no puede ser bella, ni santa, ni buena” y sin embargo ser vivida como tal, sin referencia a nada (doctrina, ideal) que no sea ella misma (Mafesoli, 2007). La presente racionalidad global generaliza el politeísmo como consumidores. Como contra tendencia se desarrollan nuevos movimientos sociales que en la continuidad de la negación del otro y la construcción de un tejido intercultural en la integración global (Calderon et al. 2004) redefinen el papel de los actores acorde con el poder y contrapoder del capitalismo global (Beck, 2004).

El reconocimiento que somos países multiculturales, multiétnicos y plurilingües rompen con la visión etnicista, racista, nacionalista y jacobina que marcó la auto percepción nacional y las políticas públicas de los siglos XIX y XX (Stavenhagen, 2004). La política intercultural aparece como una nueva oferta ético política a la modernización occidentalizadora hegemónica y al mismo tiempo como proyecto de radicalización de la democracia buscando superar la violencia simbólica estructurada por el viejo patrón de poder del imaginario moderno/colonial circunscrito a los espacios públicos, el debate político y el Estado nación dependiente en crisis (Tubino, 2004) e interacción político cultural con los Estados Unidos (Arizpe, 2006).

Pero, la dinámica profundiza la desigualdad y la diferencia simbólica cultural. Por ejemplo, la idea de ciudadanía como derecho e identidad de pertenencia étnica, regional, nacional o integración como cultura política fluctúa entre la racionalidad del control sistémico imperial y la representación de los propios actores. La desterritorialización mediática homogeniza y transforma el imaginario político en universalismo y mundialidad (Ortiz, 2005) ciudadana. Pero la racionalidad carismática de la tradición bolivariana renace y se construye como discurso y proyecto político. El mito de Bolívar se une a la tradición popular anti imperialista y socialista latinoamericana como encarnación del espíritu nacional popular bolivariano (Salas, 2005), cultura identitaria de resistencia al modelo de transnacionalización del Estado Nación global hegemónico.

En síntesis, el capitalismo moderno/colonial como patrón de poder se hace verdaderamente global subordinando todos los espacios reales y virtuales. Pero como contratendencia surge un nuevo sentido civilizatorio de lo humano que descoloniza las relaciones sociales de explotación, dominación y control creados por el sistema mundo moderno/colonial. Aquí si bien el poder hegemónico limita la capacidad de los actores para decidir sus propios proyectos de vida individual y colectiva (Arpini, 2007) instrumentalizado los deseos éstos anhelan transculturalmente una radical devolución del control sobre el trabajo/recursos/productos, sobre el sexo/recursos/productos, sobre la autoridad/instituciones/ violencia, y sobre la intersubjetividad/ conocimiento/ comunicación, en su vida cotidiana (Quijano, 2004).

#### IV. BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, T. (2012). *Los peruanos en el exterior y su revinculación con el Perú*. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Altamirano1.pdf>
- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Arizpe, L. y Alonzo, G. (2005). “Cultura, comercio y globalización” en Mato, D. (Compilador),

*Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.

- Arizpe, L. (2006). *Culturas en movimiento Interactividad cultural y procesos globales*. México: CRIM
- Arpini, A. (2007). “Mundo de la vida, historicidad y emergencia en el pensamiento latinoamericano” en SALAS, R. (Editor), *Sociedad y mundo de la vida A la luz del pensamiento Fenomenológico-Hermenéutico*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Bartra, R. (1996). *El salvaje en el espejo*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Bartra, R. (2012). “El mito salvaje”. Disponible en: <http://www.revistaciencias.unam.mx/index.php?>
- Bauman, Z. (1998). *La globalización consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y Beck- Gernsheim, E. (2003). *La individuación El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global La nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.
- Beger, P. y Huntington, S. (2002). *Globalizaciones múltiples La diversa cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Paidós.
- Bialakowsky, A. et. Al. (2011). *Los trabajadores en la nueva época capitalista. Entre el ser y el saber*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Bourdieu, P. (1969). “Condición de clase y posición de clase”, en *Estructuralismo y Sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Briceño, R. y Sonntag, H. (1999). “La ciencia social y América Latina: la promesa por cumplir” en Wallerstein, I. *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Burga, M. (1998). *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los Incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Calderon et. (2004). “Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL”, en Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Calcagno, A. (1996). “Neoliberalismo y estrategias alternativas de desarrollo”, en Haya de la Torre, A. (Editor), *América Latina y la economía mundial. Los retos del desarrollo económico en el próximo siglo*. Lima: Derrama Magisterial
- Carradini, L. (2005). Entrevista a Jacques Le Goff “Seguimos viviendo en la edad media”. La Nación, Miércoles 12 de Octubre, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/746748-seguimos-viviendo-en-la-edad-media-dice-jacques-le-goff>
- Castells, M. (2004). *La globalización truncada de América Latina, la crisis del Estado Nación y el colapso neoliberal*. Disponible en: [http://www.archivochile.com/Chile\\_actual/20\\_tras\\_interna/chact\\_transintern0007.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/20_tras_interna/chact_transintern0007.pdf)
- Castells, M. (1998). *La era de la información, Economía, sociedad y cultura, Vol.1, 2, 3*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Chomsky, N. (2012). “Las 10 técnicas de manipulación mediática según Noam Chomsky”. Disponible en: [http://www.es.lapluma.net/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3626:las-10-tecnicas-de-manipulacion-mediatica-de-noam-chomsky&catid=58:opinion&Itemid=182](http://www.es.lapluma.net/index.php?option=com_content&view=article&id=3626:las-10-tecnicas-de-manipulacion-mediatica-de-noam-chomsky&catid=58:opinion&Itemid=182). Consulta 2/7/2013
- Dijk, T. (Cood.) (2007). *Racismo y discursos en América Latina*. Barcelona: Gedisa
- Dussel, E. (2000). “Europa, modernidad y eurocentrismo” en Lander, E. (Compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLA-



SO.

- Flores, A. (1987). *Buscando un inca: Identidad y utopía en los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Ferrari, M. (2013). “El imperio, América Latina y las profecías autocumplidas”, en *La Insignia, Internacional*, 28-3. Disponible en: <http://www.lainsignia.org/madrid11m.html>
- Ferrari, M. (2013). “No olvidar, no perdonar”, en *La Insignia, Internacional*, 9-IV- <http://www.lainsignia.org/madrid11m.html>
- Germaná, C. (2010). “El análisis de la colonialidad del poder como perspectiva de conocimiento”, Cátedra América Latina y la colonialidad del Poder, Lima. URP.
- Golte, J. (2004). “El desarrollo de las culturas andinas a partir de su inclusión al “Sistema mundial Moderno” y de la globalización” en Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Gutierrez, D. (2006). *Multiculturalismo Desafíos y Perspectivas*. México: Colegio de México y Siglo XXI.
- Hopenhayn, M. (2005). “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura”, en Mato, D. (Compilador), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires, CLACSO.
- Jelinn, E. (2005). “Exclusión, memorias y lucha política” en Mato, D. (Compilador), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO
- Klaren, P. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP
- Lanader, E.. (2000). “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en Lander, E. (Compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lastres, J. y Seguin, C. (1993). *Lope de Aguirre el Rebelde. Un ensayo de Psicohistoria*. Lima: Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas.
- Lévy, P. (2001). *Cibercultura*. Chile: Dolmen Ediciones.
- Lins, G. (2005). “Post-Imperialismo: Para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo”, en Mato, D. (Compilador), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lipovetsky, G. y Hervé, J. (2012). *El occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. México: Siglo XXI.
- Mejía, J. (2010). *Cátedra América Latina y la colonialidad del Poder*. Lima. URP.
- Mignolo, W. (2000). “La colonialidad a lo largo y lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Lander, E. (Editor), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/díselos globales*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. et.al. (2009), *La teoría política en la encrucijada descolonial*. Buenos Aires: Ediciones Signo.
- Monsiváis, C. (2004). “Globalización y cultura” en *La Insignia*. Disponible en: <http://www.lainsignia.org>
- Ortíz, R. (2005). *Otro territorio*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- Peña, V. (2008). “Sociología de la cultura”, en Feroso, P. y Pont, J. (Editores.), *Sociología de la educación*, Valencia.
- Pico, J. (1999). *Cultura y modernidad Seducciones y desengaños de la cultura moderna*. Madrid,

Alianza Editorial.

- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Quijano, A. (1997). “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”. Anuario Mariateguiano, IX/9, 113-121.
- Quijano, A. (1998). “La colonialidad del poder y la experiencia latinoamericana” en Briceño, R. y Sonntag, H. Caracas: Ed. Pueblo, época y desarrollo.
- Quijano, A. (2004). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Pajuelo, R. y Sandoval, P., *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Quijano, A. (2010). *Cátedra América Latina y la colonialidad del Poder*. Lima. URP.
- Ríos Burga, J. (1990). *La formación de los mercados internos y el Estado nacional en el Perú*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Ríos Burga, J. (2011). *El quehacer sociológico en América Latina Un diálogo teórico con sus actores*. Lima: UNMSM-Vicerrectorado Académico-Facultad de Ciencias Sociales.
- Ríos Burga, J. (2009). “Aníbal Quijano: Diálogo sobre la crisis y las ciencias sociales en América Latina”. Sociológica Revista del Colegio de Sociólogos del Perú, Año 1 N° 1, Lima. CSP.
- Robinson, W. (2000). *La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado*. Disponible en: <http://www.rco.net/globalización>
- Salas, Y. (2005). “La dramatización social y la política del imaginario popular: El fenómeno del Bolívarismo en Venezuela” en Mato, D. (Compilador), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLASO.
- Schipani, A. (2008). “Tensa calma” en Santa Cruz, Domingo 14 de Septiembre. Disponible en: BBC Mundo.com
- Sonntag, H. y Arenas, N. (2004). “Lo global, lo local, lo híbrido” en Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP
- Stavenhagen, R. (2004). “Pueblos indígenas: entre clase y nación” en Castro, M. (Editora). *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*. Santiago de Chile: Universidad de Chile
- Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del neoliberalismo?*. Barcelona: Paidós.
- Tubino, F. (2004). “La impostergable alteridad: Del conflicto a la convivencia intercultural” en Castro, M. (Editora). *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*. Santiago: Universidad de Chile.
- Wallerstein, I. (1990). “Análisis de los sistemas mundiales” en Giddens, A. y Turner, J. *La teoría social hoy*. México: Alianza Editorial.

### JAIME RODOLFO RÍOS BURGA

Profesor Principal y Director de la E. A. P. de Sociología UNMSM.

Profesor del Doctorado del Instituto Para la Calidad de la Educación de la USMP

Vice Decano de Región Lima del Colegio de Sociólogos del Perú.

Correo electrónico: [jaimecultura1@gmail.com](mailto:jaimecultura1@gmail.com)